



Templos Griegos y Romanos

Grecia

El primer periodo del arte griego fué denominado en sus principios como arcaico, durante el cual se recibieron multitud de influencias extranjeras, lo que propiciaría que en el periodo siguiente, el clásico, ofrezca un repertorio muy variado de manifestaciones culturales. Finalmente los últimos siglos fueron denominados periodo helenístico.

Periodo Arcaico

Se conoce como arcaísmo griego al conjunto de actividades que se concretan entre la mitad del s. VII a.C. y la mitad del s. V a.C.. En esos 200 años se anticipa gran parte de las instituciones políticas y culturales de época clásica.

Entre ellas destaca la polis, ciudad-estado independiente que normalmente abarca el núcleo urbano y el terreno más próximo a él.

La ciudad suele estar rodeada por una muralla defensiva, y dentro del recinto amurallado se distingue el temenos espacio sagrado donde se concentran los templos y los edificios civiles dedicados al gobierno de la polis.

Dos ciudades, Esparta y Atenas, sobresalen sobre el resto de las polis, pese a ofrecer dos modelos sociales opuestos.

Poco a poco, el hombre cobra conciencia de su importancia y decide su propio futuro, que antes parecía estar en manos de los caprichosos dioses.

Precisamente, esa confianza de los griegos se vió reforzada, desde principios del s.V a.C., con las victorias sobre el temible imperio persa.

Tras las batallas de Maratón y Salamina, en el año 449 a.C. se firma la Paz de Calias, que supone el fin de la amenaza persa y el inicio del imperio ateniense.

Pese a la posterior evolución de los edificios, la arquitectura griega manejará siempre tres elementos principales: el cuadrado, el rectángulo y la columna, dotada ésta de un carácter sagrado. No emplea casi nunca el arco y la bóveda, que evitarían la sensación de solidez y solemnidad que se pretende alcanzar. Por una parte, se entiende la arquitectura como un arte inspirado en la naturaleza; por otra, como un producto exclusivo de los hombres. Al lograr armonizar ambas premisas, se convierte en un mito de perfección.

El individuo se define en relación con la sociedad; por ello, la vivienda privada no tiene la misma importancia que los edificios públicos. No debemos olvidar que el pensamiento racionalista griego se ajusta perfectamente a su arquitectura, siempre concebida con una utilidad pública.

El recinto sagrado, que se sitúa en la parte más elevada de la ciudad, reúne templos, tesoros donde se guardan las riquezas u ofrendas de la ciudad y palestras o gimnasios.

La *planta del templo*, derivada del mégaron micénico, es el gran aporte de la época arcaica. Es interesante tener en cuenta que no se trata de un espacio para los fieles, que realizan las ceremonias fuera del templo, sino para la estatua del dios.

En su construcción se comienza utilizando materiales pobres, como el adobe o la madera. Las primeras columnas eran troncos de árboles tallados verticalmente con un hacha: las estrías son recuerdos de esos precedentes. Los troncos se apoyaban en una base de piedra que los protegía de la humedad. Hacia el año 600 a.C. esos materiales son sustituidos por piedra y mármol, aunque se mantiene la forma exterior del templo.

Pronto se configuran los dos órdenes principales: dórico y jónico, entendiendo por «orden» el sistema de proporciones matemáticas que domina la arquitectura.

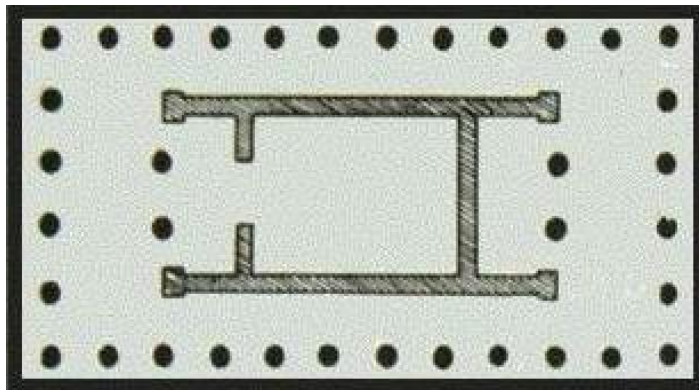
Desde el principio, el *orden dórico*, con sus formas poderosas, se asocia a la solemnidad. En cambio, el *orden jónico*, nacido en la costa de Asia Menor, aporta una mayor fantasía y elegancia.

Todas las partes del templo griego –decorado en su totalidad con vivos colores se ordenan según estrictas leyes de simetría y proporción. Así, para que el templo no parezca deformado en la lejanía se aumenta sutilmente el tamaño de las columnas de los extremos, que de lo contrario parecerían más estrechas.

En el orden dórico se levantan templos como el *Heraion de Olimpia*, el de *Apolo en Corinto* o el *Tesoro de los Atenienses en Delfos*. Pese a esto, la arquitectura dórica mejor conservada se encuentra en la Magna Grecia Italia y Sicilia, ejemplificada en la *basílica de Paestum*.

Planta de templo

La estructura básica se organiza en torno a la cella o naos sala donde se guarda la estatua del dios, que se sitúa entre un espacio anterior o pronaos, y otro posterior, llamado opistodomo.



Una excepción es el llamado templo in antis, que sólo ofrece la cella y un pórtico de entrada.

El número y disposición de las columnas sirve para diferenciar los diversos tipos de templos. Serán perípteros si las columnas rodean todo el perímetro exterior; próstilos, si sólo aparecen en la fachada; o anfipróstilos, cuando se sitúan en los dos lados cortos del templo.

Por último, según el número de columnas de la fachada se puede hablar de templo díptilo (dos), tetrástilo (cuatro), hexástilo (seis), octástilo (ocho), etc.

Orden Dórico



Se levanta sobre una plataforma de tres escalones: el superior, llamado estilobato, y los dos inferiores, esteréobatos.

La columna carece de basa, y el fuste tiene estrías que se unen -en arista viva, es decir, sin pulir.

Sobre el fuste se sitúa el capitel. Presenta una moldura fina, el collarino recuerdo de las cuerdas que evitaban que se rompiera la columna, cuando aún era de madera, un equino con forma de plato invertido para ampliar la sección de la columna, y un ábaco o prisma rectangular.

Por encima de ese ábaco se suceden el arquitrabe, el friso y la cornisa. El friso se divide, a su vez, en triglifos, recuerdo de los extremos de vigas de madera, y metopas, espacios que se suelen dedicar a la decoración.



Todo el templo se cubre con tejado a dos aguas, formado por tejas planas tégulas y curvas o ímbrices. Para cubrir el triángulo que forma el tejado se crean los frontones, espacio que será decorado con esculturas.

Orden jónico

Casi un siglo más tarde que el *orden dórico* aparece, en la costa asiática el orden jónico.

En planta apenas se distinguen entre sí, pero sí acusan esas diferencias en el desarrollo de la columna.

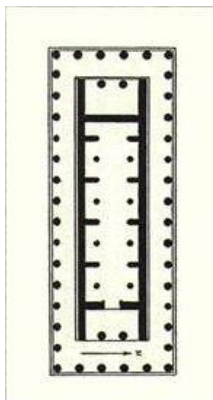
El orden jónico tiene basa, que se compone de finas molduras convexas baquetones; cóncavas escocias; y, en lo más alto, una gruesa moldura convexa, llamada toro.

El fuste, más estilizado que el dórico, no tiene aristas vivas.

Por encima, el capitel presenta dos volutas que flanquean una decoración de ovas y astrágalos.

El arquitrabe está dividido en tres partes, mientras que el friso es continuo y se suele decorar con escenas artísticas.

Heraion de Olimpia (s. VII a.C.)



Es un templo períptero y hexástilo. Su interior está dividido en pronaos, naos y opistodomo; además, cada extremo presenta dos columnas in antis.

En la naos, fragmentada en pequeños espacios, había también columnas, que, por su carácter sagrado, acompañaban a la estatua de la divinidad. En este caso, el templo albergaba el *Hermes de Praxíteles*, una de las pocas obras que conocemos en su versión original y no como copia posterior.

Basílica de Paestum (hacia 550 a.C.)



Localizada en Nápoles, estaba consagrada a Hera, esposa del dios supremo, Zeus.

En planta, el pronaos ofrece tres columnas in antis.

En Italia, el orden dórico se maneja con más libertad y por ello este templo tiene unas dimensiones especiales de 9 x 18 columnas.

Además, en el eje de la naos existía una hilera de columnas que dividía en dos el espacio interior.

Templo de Apolo en Corinto (550 a.C.)



Se considera el mejor ejemplo de *templo dórico* arcaico.

Quedan escasos restos suyos, cuya belleza permite admirar la «estética de las ruinas» e imaginar cómo debió de ser en su época.

El **naos** estaba dividido en tres naves por dos hileras de columnas.

Su planta puede haber influido en el *Partenón*.

Periodo Clásico

Cronológicamente, transcurre a lo largo de todo el s. V a. C. y del s. IV a. C. hasta el año 323 a.C., fecha de la muerte de Alejandro Magno.

La victoria griega sobre el imperio persa había supuesto la primacía de la ciudad de Atenas, que intentó controlar todo el territorio griego. Sin embargo, la oposición de ciudades como Corinto o Esparta condujo a la gran Guerra del Peloponeso (431–407 a.C.), que supuso, finalmente, la derrota del ejército ateniense.

El primero que se apropia de la herencia clásica es, precisamente, la nación que sustituye a Atenas en la escena política: Macedonia, localizada geográficamente en el extremo norte de la península griega.

En el año 359 a.C. accede al trono macedonio Filippo II, que logra someter a gran parte de las tierras griegas. Preparaba así las bases para un imperio que, tras su muerte en 336 a.C., construye su hijo Alejandro Magno.

Alejandro (356–323 a.C.) siempre reivindicaría su papel de heredero de la historia griega. Educado por el filósofo Aristóteles, se consideraba a sí mismo como descendiente de Aquiles, el legendario héroe de la Guerra de Troya.

De hecho, ambos compartieron idéntico valor y maestría en la batalla, lo que le permitió extender su dominio a lugares muy lejanos. Así, en el año 334 a.C. llega a las costas de Asia Menor, derrota al ejército persa y, en sólo dos años, también a Egipto, donde fundaría una ciudad con su nombre: Alejandría.

Poco después, se adentra en Asia, conquista las ciudades de Susa y Babilonia, y lleva su imperio, en 326 a.C., hasta Paquistán y el norte de India.

A su muerte, los inmensos territorios conquistados son divididos entre sus generales, conocidos como los diádocos o herederos. Desde ese preciso momento se inicia el período helenístico.

La arquitectura del período arcaico había servido para establecer los órdenes *dórico* y *jónico* y para diseñar, de manera casi definitiva, la *planta del templo griego*.

El período clásico supone, en sus inicios, la culminación de esa herencia, con obras como el *Templo de Aphaia, en Egina* o el *Templo de Zeus, en Olimpia*.

A mediados del s. V a.C. se realiza, bajo el gobierno de Pericles, un ambicioso programa de construcción de edificios religiosos. Estos son construidos en la parte más elevada, la *acrópolis de Atenas*, y suponen la consagración de los órdenes *dórico* y *jónico*.

Al mismo tiempo, se crea un nuevo orden de columnas: el corintio. Es interesante hacer notar que, según la tradición griega, su inventor no es un arquitecto, sino el escultor Kallímachos. Se explica así que el orden corintio ofrezca un sentido más decorativo y estilizado. El origen es muy curioso: Kallímachos había encontrado en el suelo una cesta con hojas de acanto. Inspirándose en ese hallazgo, realiza la forma del capitel corintio.

Progresivamente se fue introduciendo la columna corintia, consagrada en el *Templo de Apolo, en Bassae*. Cuando lleguen los ss. IV y III a.C. se generalizará el empleo del orden corintio.

Es, por último, la época en que surge una tipología que ya tenía precedentes en la arquitectura griega: el tholos, edificio de planta circular. El período clásico alberga excelentes ejemplos en los santuarios de *Delfos*, *Epidauro* y *Olimpia*.

Orden corintio

Se distingue del jónico, solamente en el capitel, que está cubierto por una doble fila de hojas de acanto, palmetas y rosetas.

Templo de Aphaia, en Egina (hacia 490 a.C.)

Ofrece ya las características típicas del templo *dórico* clásico.



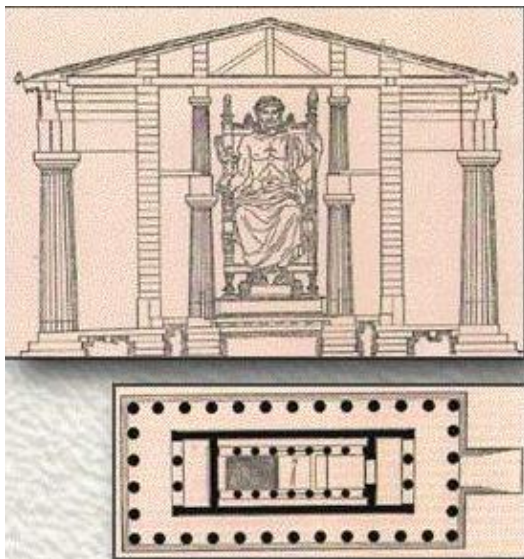
Hexástilo y períptero, en el interior dos hileras de columnas dividen la cella en tres naves. En altura presenta dos pisos. El superior está apoyado en columnas más pequeñas.

El color fue muy importante en la decoración de todos estos templos: los capiteles estaban pintados de rojo, mientras que triglifos y metopas alternaban los tonos azules y rojos.

La decoración se completa con una abundante presencia de obras escultóricas, concentradas en lugares como el *frontón oriental*.

Templos de Zue, en Olimpia (470–460 a.C.)

Tiene mucha importancia si pensamos que ocupa una de las regiones más sagradas de Grecia y que, además, está dedicado al dios principal, Zeus.



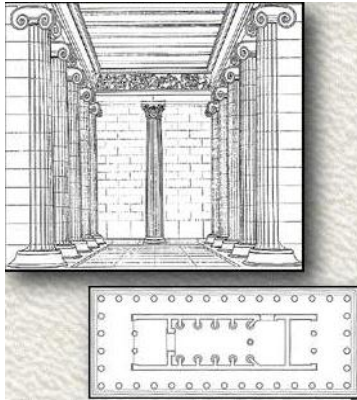
Su autor, Lión de Elis, sigue un sistema perfecto de proporciones, basado en las relaciones matemáticas entre las diversas partes.

El enorme templo (64 ms. de longitud y 27 de anchura) es hexástilo y períptero. En su interior, al igual que en el *Templo de Aphaia en Egina*, la cella está dividida en tres naves de dos pisos de altura.

Albergó este templo una de las estatuas más célebres de la Antigüedad: un colosal Zeus de más de 12 ms. de altura , que había sido realizado por *Fidias*.

El coloso no sobrevivió y eso ha impedido que se sepa cómo era su aspecto real. Es conocida, en cambio, la escultura tallada para el exterior, como en el *frontón oriental* o en las *metopas* del friso.

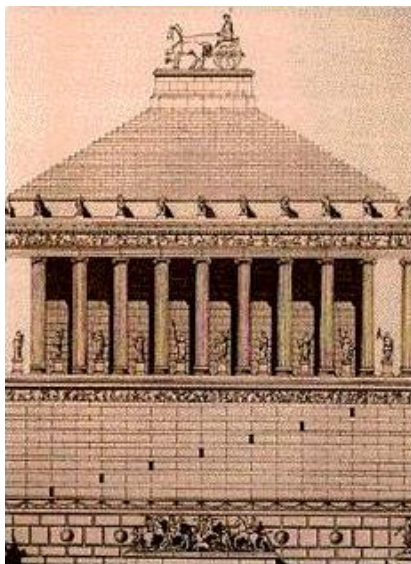
Templo de Apolo, en Bassae (desde 429 a.C.)



Situado al sur de Arcadia, en el Peloponeso, ofrece el capitel corintio más antiguo del arte griego.

En el interior de la **cella** hay dos hileras de columnas jónicas adosadas al muro, que parecen marchar en procesión hacia la única columna corintia.

Mausoleo de Halicarnaso (hacia 350 a.C.)



Era el sepulcro encargado por Mausollos, rey zuelo de la región de Caria, en Asia Menor.

Los arquitectos fueron Sátyros y Piteo; este último, también escultor, realizó la quadriga que coronaba el edificio.

Se impone el concepto de lo grandioso, como se aprecia en sus dimensiones: 50 ms. de altura y 125 ms. de perímetro en la base, con una pirámide de 23 escalones.

Destaca también por la importancia de su decoración escultórica, con obras de los grandes escultores de época de Alejandro Magno: Timotheos, Bryaxis y Leocares , a quienes encabeza *Skopas*.

Tholo de Delfos (390–380 a.C.)

Delfos era el lugar donde la sibila, como intermediaria de los dioses, pronunciaba sus oráculos, predicciones del futuro para todos los aspectos de la vida griega.



El templo, de planta circular, está construido siguiendo proporciones matemáticas, en procura de una estricta geometría.

ACRÓPOLIS DE ATENAS

La Acrópolis ateniense se proyecta y realiza en un corto período de 40 años. La obra obedece a una ambiciosa idea propagandística de Pericles, iniciada en el momento de su máximo protagonismo político.

Para ello contaba con un grupo excepcional de artistas de talento, como los arquitectos Iktinos y Kalíkrates. Todos ellos fueron supervisados por el escultor *Fidias*, protegido de Pericles y autor de gran parte de la decoración escultórica.

Cronológicamente, el primer edificio que se inició fue el *Partenón*, hacia 447 a.C. Le siguieron los *Propíleos*, el pequeño *Templo de Atenea Niké* y, por último, el *Erechtheion*.

Parthenon (447–432 a.C.)

Templo *dórico octástilo*, alcanza casi 70 ms. de longitud y 31 ms. de anchura.

En su interior, la **cella** está dividida en dos partes desiguales; en la mayor se encontraba la estatua de Atenea Partenos, obra de *Fidias*, que se reflejaba en un pequeño estanque interior.

En el exterior se aplican sutiles correcciones ópticas y las superficies horizontales sufren una ligera curvatura para ofrecer una visión no deformada, incluso desde la lejanía.

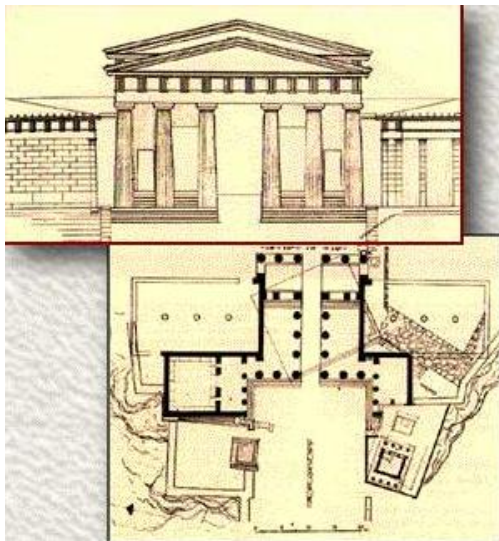
El lujoso templo, incluso las tejas, está construido en mármol y pintado con colores azules, rojos, blancos y negros. Delante de él se erige un altar. Cuando se realizaban las ceremonias religiosas, se abrían las puertas del Partenón para que la estatua de Atenea cuyo aspecto podemos imaginar contemplando la *Atenea Varvakeion* asistiera a los actos.



En la época del imperio bizantino, el Partenón fue transformado en iglesia. Más tarde, en el s. XV d.C., se convirtió en mezquita turca. Dos siglos después, la armada veneciana se encargaba de destrozar gran parte del templo, labor que completó, a comienzos del s. XIX d. C., el británico lord Elgin, al llevar a Gran Bretaña gran parte de las esculturas de la fachada meridional.

En el frontón este podemos destacar el grupo de *Démeter, Perséfone y Hera*. En el interior, un friso corrido de 160 ms. de longitud representa escenas de la procesión de las Panateneas, como se observa en el *Grupo de jinetes*, en el lado norte, o el grupo de *hombres y mujeres atenienses*, en el lado este.

Propileos (437-432 a.C.)



Mnesiklés, su arquitecto, adopta el trazado al terreno irregular, circunstancia que obligó a trabajar en dos alturas diferentes.

La fachada central es la de un templo dórico hexástilo, pero con una mayor separación entre las dos columnas centrales, para permitir el paso de la calzada.

Como novedad, se mezclan el orden dórico en las fachadas exterior e interior y jónico, en el pasillo que conecta ambos espacios.

Templo de Atenea Niké (421-404 a.C.)



Inicialmente, se pensó que el monumento celebrase la Paz de Calias (449 a.C.), que suponía el fin de la guerra con Persia. Sin embargo, el proyecto se retrasó 20 años.

Kalíkrates, que había trabajado en el *Partenón*, realiza los planos de este pequeño templo jónico 8 ms. de longitud y 5 ms. de anchura, tetrástilo y anfipróstilo.

No tiene pronaos, pero sí cuatro columnas jónicas en la entrada.

Fue muy importante la decoración escultórica, con relieves tan asombrosos como el de *Niké desatándose una sandalia*.

Erechtheion (421-404 a.C.)



Su localización era muy problemática, en un terreno repleto de leyendas sagradas. De hecho, la mitología dice que allí se produjo la disputa entre los dioses Poseidón y Atenea por la ciudad de Atenas. Según dicha leyenda, ganaría quien ofreciera el regalo más útil para los seres humanos. Poseidón abrió una brecha en el suelo, de la que manó agua dulce, en tanto que Atenea hizo crecer un olivo. Esta fue designada finalmente como vencedora.

Mnesiklés, autor de los *Propíleos*, tenía la obligación de respetar ese espacio sagrado. Para ello, adoptó la siguiente planta: una sala rectangular orientada en dirección este-oeste, precedida por un pórtico de seis columnas jónicas.

A continuación, situó otras dos cámaras y, por último, una sala más, el Erechteion (Templo de Erecteo) propiamente dicho.

En el lado sur se encuentra el célebre Pórtico de las Cariátides, figuras femeninas que miden 2,37 ms. de altura y que realizan las funciones de las columnas.

Periodo Helenístico

Tras la repentina muerte de Alejandro Magno (323 a.C.), comienza un extenso período, que conocemos como helenístico, al que pondrá término el imperio romano en el año 30 a.C.

El inmenso territorio que había conquistado Alejandro se repartió entre sus generales más influyentes: Perdicas, Ptolomeo, Antígono, Lisímaco, Seléuco, etc., que lucharán entre sí por el poder absoluto.

Finalmente, la batalla de Ipso (301 a.C.) supone la fragmentación del imperio en monarquías hereditarias. Así, en Egipto se establece la dinastía de Ptolomeo; mientras que Seléuco y sus descendientes dominan Babilonia y el norte de Siria.

A su turno, Lisímaco reina en el norte de Asia Menor y en Tracia. Por último, Macedonia cuna de Alejandro Magno queda bajo control de Casandro y, más tarde, de los Antigónidas.

Estos reinos son muy diferentes entre sí, pero mantienen en común el hecho de que la élite greco-macedonia controla el poder y favorece, en consecuencia, una cultura helenística.

En los años finales del s. III a.C. aparece una nueva potencia que pronto dominará todo el Mediterráneo: Roma.

El primer encuentro armado en tierras griegas tiene lugar en el año 229 a.C., durante la primera guerra iliria. Décadas más tarde comienza la dominación efectiva. En 168 a.C. las tropas romanas derrotan al rey macedonio Perseo, y más tarde caerán los reinos atálida de Pérgamo (133 a.C.) y seléucida (64 a.C.). El proceso culmina con la conquista del Egipto de Cleopatra y Marco Antonio, en el año 30 a.C.

Los ejércitos romanos y sus líderes no sólo reciben tributos económicos; también conocen la cultura griega, a la que siempre admirarán. Desde un principio cual copiarán sus obras de arte e importarán los textos de sus escritores, filósofos y artistas. De hecho, durante siglos la minoría culta de Roma hablaba también en griego.

La conquista de nuevos territorios obligó a contar con centros urbanos que permitieran ejercer control sobre los nuevos súbditos. Ese gran desarrollo urbanístico conduce a la fundación de *Priene* y *Pérgamo*, en la costa occidental de Asia Menor. En ellos se mantendría la importancia de un núcleo elevado, donde se construye la acrópolis.

Las formas arquitectónicas de épocas precedentes quedaron anticuadas ante la voluntad de crear nuevas y más grandiosas concepciones del espacio. Comienza así el predominio de la verticalidad.

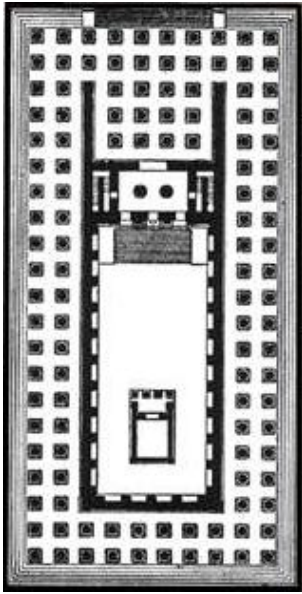
En las regiones más orientales, el arte se sirve de influencias más exóticas donde normalmente se impone el orden jónico, como en el *Templo de Apolo en Dídyma*.

Otro centro religioso importante fue el *Templo de Asklepios en Kos*, isla situada cerca de la costa sur de Asia Menor.

Por lo general, los órdenes clásicos *dórico*, *jónico* y *corintio* se liberan de las normas rígidas con columnas más alargadas; los triglifos se multiplican y los capiteles tienen diseños novedosos.

Es frecuente que se combinen los órdenes en un mismo edificio, lo que produce efectos decorativos.

Templo de Apolo en Dídyma (300 a.C.)



Es un lugar dedicado a los oráculos, con un manantial natural que constituía el núcleo del edificio.

La tradicional monumentalidad del estilo jónico se ve aumentada por la influencia del arte egipcio y oriental, según se echa de ver en la presencia de columnas decoradas en la fachada.

Guarda notable relación con el *Artemision de Éfeso*, que había sido reconstruido. Parece , incluso, que en el templo de Apolo en Dídyma trabaja el mismo arquitecto del Artemisón, Paionios de Éfeso.

La entrada a la cella se realiza a través de dos pasillos abovedados.

En planta es un templo decástilo, de diez columnas en cada lado estrecho, con dos hileras exteriores de columnas y doce columnas en el interior del pronaos.

Asklepion de Kos (s. IV a.C.)



En este santuario del dios de la medicina desarrolló su labor Hipócrates, cuyo juramento ético mantienen aún los médicos del mundo.

Se compone de tres terrazas, a las que se accedía por escalinatas monumentales; en la central se encuentran un altar y el templo más antiguo.

Posteriormente se levanta la plataforma superior, con un gran templo dórico hexástilo.

Cobran importancia las plazas y espacios abiertos y monumentales.

Roma

La historia de Roma es la de un pueblo de pastores que llegó a ser, varios siglos más tarde, dueño de uno de los imperios más impresionantes de la Antigüedad.

A partir de los iniciales contactos con los *etruscos*, fue capaz de crear un complejo sistema político, la República, en el que participan el gobernante, el Senado y el pueblo.

La posterior expansión del dominio romano por el Mediterráneo se puede dividir en tres fases: *Roma prerrepblicana*, *República temprana* (470–150 a.C.) y *República tardía* (150–30 a. C.).

Durante la Séptima etapa republicana tiene lugar una dura guerra civil, que consagra a Julio César como duelo absoluto de un poder que, en realidad, ya se puede calificar de imperial.

Desde César la importancia de las grandes familias romanas ser determinante para la evolución del imperio. Los *Julio–Claudios* con figuras tan opuestas como el gran Augusto y Caligüela o Nerón dan paso a los *Flavios* y, posteriormente, a una 'poca que se extiende *desde Trajano hasta los Antoninos*, durante la cual el imperio alcanzar su m cima extensión territorial.

Finalmente, bajo el gobierno de los *Severos* se aprecian los primeros síntomas de decadencia debida a diversas causas: la presencia de invasores bárbaros, las propias dimensiones del imperio que hicieron imposible controlar todas las *provincias romanas* y la ausencia de emperadores poderosos que supieran afrontar con éxito esos desafíos.

Este panorama se agrava durante el llamado *Bajo Imperio*, caracterizado por tres fenómenos que enlazan ya con una nueva época, la Alta Edad Media. Esos fenómenos son la expansión del cristianismo, la separación del imperio en dos –Oriente y Occidente y, por Séptimo, el asentamiento por toda Europa de diversos pueblos bárbaros.

Los Etruscos

Durante la Edad del Hierro se desarrolla en Italia la importante *cultura villanoviana*, que acaba fundiéndose con los etruscos.

Existen dos teorías sobre el origen del pueblo etrusco. Una afirma que son descendientes de los propios villanovianos. La otra dice que proceden de pueblos llegados de Asia Occidental.

Su gran época, el *período arcaico* (620–470 a.C.), da paso a cuatro siglos de menor actividad política pero muy influidos por la cultura griega, los *períodos clásico y helenístico*.

La expansión etrusca alcanza a la ciudad de Roma en el año 625 a.C., con los reyes Tarquinio Prisco, Servio Tulio y Tarquinio el Soberbio. Su legado es muy notable. La presencia etrusca dura hasta 510 a.C., momento en que se instauran el consulado y la República. Desde ese momento, la historia de etruscos y romanos emprende caminos opuestos. En 474 a.C. la derrota naval de Cumas, ante Cartago, inicia la debacle etrusca, certificada en la batalla de Sentino (295 a.C.), tras la cual las ciudades etruscas quedan sometidas a Roma.

PERÍODO ARCAICO

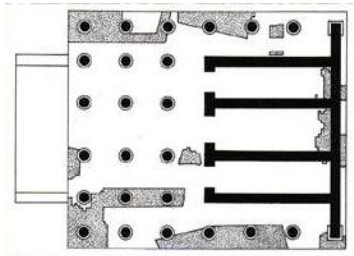
A diferencia del pensamiento griego, inclinado a elevar edificios públicos, el etrusco es más individualista; en consecuencia, no existe la prioridad de levantar templos.

La religión determina, con sus supersticiones, el urbanismo etrusco: cada edificio se consagra con un ritual y la ciudad queda dividida en zonas de mala o buena suerte. La peor es la occidental, donde están las tumbas y donde habitan los espíritus y dioses malignos.

Llegan los órdenes griegos y se aplica la columna toscana, con un capitel cercano al dórico, pero fuste sin estrías y con basa.

Según el tratadista romano Vitruvio, el *templo etrusco*, que impera sobre todo a finales del s. VI a.C., era muy sencillo. Su mejor ejemplo es el *Templo de Júpiter Capitolino*, en Roma.

Templo de Júpiter Capitolino (509 a.C.)



Los etruscos sustituyeron los antiguos cultos dominantes de los romanos por la tríada de Júpiter, Juno y Minerva, en honor de la cual levantan este edificio.

En planta, tres cellas una dedicada a cada dios, aunque también podría tratarse de una celda principal y dos naves laterales. La fachada presenta tres filas de seis columnas.

Templo Etrusco

Dado que apenas se han conservado restos, se acepta la descripción del tratadista y arquitecto Vitruvio (s. I a.C.).



Para evitar la humedad, el templo está levantado sobre una plataforma. Ofrece un pórtico de entrada, con dos hileras de columnas toscanas, basa, fuste liso y más esbelto que el dórico.

Tiene mucha importancia del tejado a dos aguas, que no crea un frontón, como en Grecia; aparece rematado por numerosas esculturas.

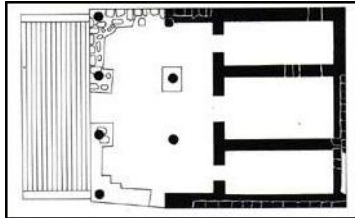
PERIODO CLÁSICO Y HELENÍSTICO

Los templos conservan la forma instaurada en el arcaísmo. Al sur, destaca el *Templo de Belvedere*, en Orvieto, y el llamado *Ara de la Reina*, el más grandioso de toda la arquitectura etrusca.

Durante la época helenística, el mayor contacto de Roma con Grecia beneficia a las ciudades de Etruria. Se introducen las columnas corintias y el frontón. Por supuesto, se trata de elementos aislados, ya que nunca se elabora un sistema de proporciones matemáticas de la arquitectura ni se copian el *orden dórico* o el *orden jónico* de los griegos.

Finalmente, durante el s. II a.C. los arquitectos etruscos pierden sus rasgos propios y su obra acaba diluyéndose en la creciente importancia del arte romano.

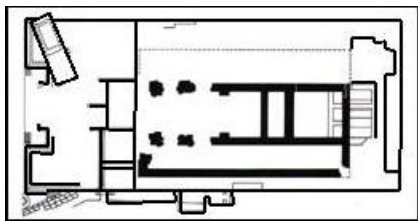
Templo de Belvedere (s. II a.C.)



Tras subir una escalinata se llega al templo, que presenta un pórtico con cuatro columnas y dos columnas más in antis, templo que presenta columnas o pilares cuadrados entre los dos muros de la entrada.

Al igual que el *Templo de Júpiter Capitolino*, de época arcaica, mantiene la triple cella, que dedica cada sala a un dios.

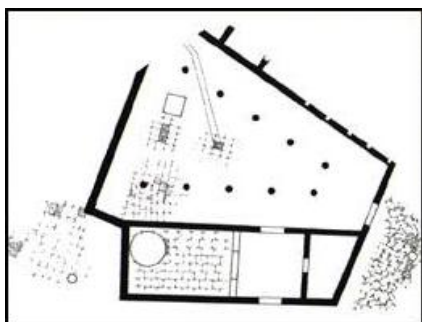
Ara de la reina (s. IV a.C.)



En planta, es posterior a el templo de Belvedere. La cella está dividida en dos partes desiguales; a ambos lados se extienden otros dos corredores cerrados. Estaba decorada con obras como los *caballos alados* de Traquinia.

Roma Prerrepblicana

Regia (s. VI a.C.)



Es un templo de época arcaica, cuya planta, con un patio trapezoidal y un pórtico sostenido por pilares de madera, tuvo que variar a consecuencia de diversos incendios que se presentaron en ella.

A su lado se extiende un espacio rectangular dividido en tres partes.

República tardía

Por lo general se emplea travertino, material que sustituye a la toba de los etruscos y que ser abandonado en época imperial.

Como revestimiento del núcleo de hormigón opus caementium se usan piedras irregulares opus incertum y, más tarde, ladrillos opus latericum o piedras labradas piramidalmente que forman una especie de red, el opus reticulatum.

Se estructura el templo romano, con la planta heredada de los etruscos, y un alzado con columnas, capiteles, etc., de influencia griega, como el *Templo de Portunus* o el original *Templo de Hércules Olivario*, de planta circular.

Esta arquitectura religiosa culmina en el *santuario de la Fortuna Primigenia*, en Praeneste. En arquitectura civil, se realiza el *Tabularium*, de época de Sila, y el primer foro, el de Julio César, con plazas porticadas y un templo a la diosa Venus.

Templo de Portunus (90 a.C.)



Está consagrado al dios que cuidaba las puertas de la ciudad.

Sobre una plataforma, se emplea *orden jónico* y frontón.

En su interior existe una sola cella, donde se encontraba la estatua del dios.

Al exterior ofrece una decoración muy sencilla, donde no hay esculturas ni en el friso ni en el frontón.

Templo de Hércules Olivario (s I a.C.)



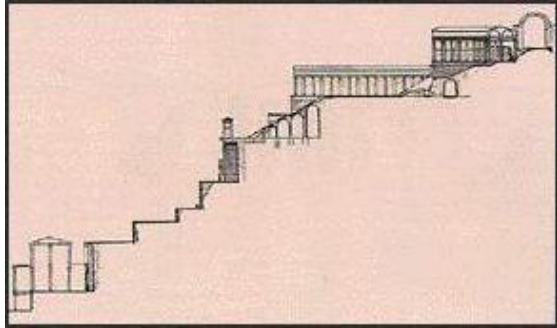
La planta circular del templo de Hércules hizo que se le confundiera con el Templo de Vesta, figura adorada en este tipo de edificaciones religiosas. Sin embargo, está dedicado a Hércules como patrón de los

comerciantes de aceite, mercancía tan importante en la economía mediterránea.

Es el primer templo de orden corintio que aparece en Roma, y allí por vez primera se emplea el m mármol como material de construcción.

Santuario de la Fortuna Primigenia (80 a.C.)

Es el conjunto religioso más imponente de la época republicana, y sobresale por el abundante empleo de arcos y bóvedas.



Apoyado en una ladera, se divide en varias terrazas, con rampas y escaleras, que remiten a la arquitectura helenística del *Asklepion en Kos*.

Está rematado con un templete circular, que albergaba una estatua de estilo parecido a la *Victoria de Samotracia*.

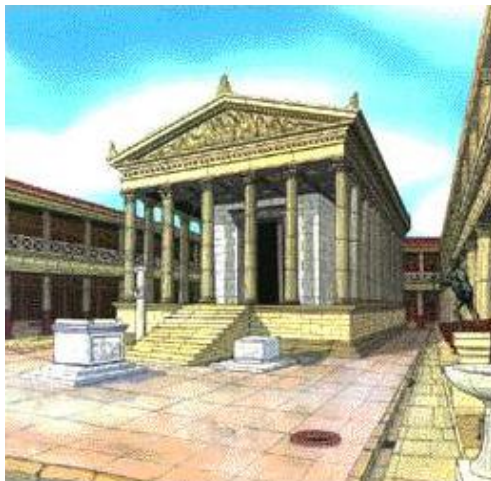
POMPEYA

Una explosión del volcán Vesubio provoca la destrucción de las ciudades de Pompeya y Herculano en agosto de 79 d.C.

Pompeya estaba situada en las cercanías de Nápoles. Curiosamente, los gases de la erupción, que exterminaron a la población, mantuvieron intactos los edificios de la ciudad.

Por su posición meridional, Pompeya estuvo en estrecho contacto con las colonias griegas desde el s. VII a.C., y se opuso inicialmente a Roma.

Templo de Apolo (s. II a.C.)



Se alza en el interior de un patio porticado de dos pisos.

Templo exástilo, y períptero, rodeado por columnas ambos lados, presenta un gran frontón triangular decorado con estatuas.

A su derecha se encontraba una estatua en bronce de Apolo.

Combina elementos etruscos, como la escalera de acceso, y helenísticos, como las columnas corintias.

Julio-Claudios

Mausoleo de Augusto (28 a.C.)

Con 87 ms. de diámetro en la base, es mayor incluso que el posterior *mausoleo de Adriano*.



El núcleo central es un cilindro de 12 ms. de diámetro y más de 44 ms. de altura, coronado con una estatua del propio Augusto.

A partir de ese cilindro se extienden cinco muros concéntricos, conectados por una bóveda de cañón, que sirve de entrada.

Cubierto con material de relleno, parecía una gran montaña y, en realidad, recordaba los modelos etruscos de tumba en túmulo.

Se sitúa cerca de otra obra fundamental de Augusto, el *Ara Pacis*.

De Trajano a los Antonios

Con Trajano el imperio recupera el prestigio perdido tras la época de Augusto. Más aún, la supera en determinados aspectos.

Adriano hereda idéntico afán de monumentalidad, y financia algunas de las obras más famosas del arte romano, como la reforma del *Panteón*, que, construido por Agripa en 27 a.C., había sufrido dos incendios.

Con el Panteón, Adriano defendía su legitimidad como descendiente de la familia Julia-Claudia y de los fundadores de Roma. Inspirado por el mismo ideal levanta el *Mausoleo de Adriano*, cuyos restos forman parte, en la actualidad, del castillo de Sant'Angelo.

La realización más importante de la época posterior es el *Templo de Antonino y Faustina*, aunque los Antoninos se distinguirán más por la realización de obras escultóricas.

Mausoleo de Adriano (130–140 d.C.)

Domina toda la ciudad desde su posición, a orillas del Tíber.



Un alto pasillo, cubierto con bóveda de cañón, permite la subida a la cámara sepulcral.

Marca el punto final de la evolución que, iniciada en las tumbas de túmulo etruscas, tenía como precedente el *mausoleo de Augusto*.

Sobre una base circular se situaban numerosas estatuas de mármol; estaba rematado por una imagen de Adriano en bronce.

Panteón (118–128 d.C.)

Su nombre indica que se trata de un templo dedicado a todos los dioses o, quizás, a uno sólo: el universo.